



El Agnelli seducido por Los Cardos

María Santamarina*

EN ESTA ENTREVISTA AL PRESIDENTE DE FIAT MARIA SANTAMARINA DESCUBRE LOS RASGOS FAMILIARES QUE HAN HECHO DESTACAR A LOS AGNELLI COMO PROTAGONISTAS



Cristiano Argentino Rattazzi es el mayor de los varones, de los seis hijos de Susanna Agnelli. Nació en Buenos Aires y vive en Argentina donde se desempeña como presidente de Fiat Argentina S.A., presidente de Fiat Auto Argentina S.A., presidente del Capítulo Argentino del CEAL, presidente del Comité Directivo de ADEFA y tesorero de la UIA, entre otras actividades. Sus tres

hijos también estudiaron y viven acá, en Buenos Aires.

No aparenta su edad. Con su traje gris impecable, su corbata de Ferragamo, muy clásico y discreto en su aspecto, es un lector incansable, un entusiasta del deporte, un economista inquieto y uno de los empresarios más importantes del país.

¿Por qué vinieron tus padres a la Argentina?

Para mis padres la Argentina era una promesa de libertad. Vinieron en busca de paz, de verde, de campo. No te olvides que la Europa de la post-guerra era durísima...

¿Tiene que ver entonces con la frase con que termina tu madre su autobiografía?

Sobre mi padre...

Sí, dice: "Miré profundamente sus verdes ojos y pensé que en adelante, la vida sería para mí, un césped verde, verde como sus ojos, por donde correrían los niños".

Cuando vinieron aquí compraron "Los Cardos" y se quedaron en el campo...

Estudiaste la primaria en una escuela rural de Bakarce.

Sí.

En la estancia tenían una sala de estudios con pizarras verdes, algo novedoso para aquí donde en los colegios los pizarrones aún eran negros...

No lo sabía...

Luego estudiaste en Poma, Venecia, en el Liceo Navał, en Milán, en la Universidad Luigi Bocconi. Sos doctor en Economía y Comercio y tenés un MBA de Harvard University.

¿Por qué volviste a Buenos Aires y te quedaste a vivir en la Argentina?

A mí también me sedujo el espacio, el campo, la libertad... Por sobretodo, el espacio...

Pertenece a una familia tan emblemática como los Agnelli ¿te ne s us pro y s us contras, como bien lo expresa tu madre en su libro Vestíame de Marinera. ¿Cuáles son para vos esos pros y esos contras?

Los pros son la educación que recibí y la posibilidad que brinda estar cerca del poder, estar en primera línea, posibilidades de influir para ayudar, para contribuir... Porque justamente estar cerca del poder hace que no me interese nada el poder en sí, no me atrae para nada... salvo para poder colaborar.

Los contras serían que a veces no sabés si la gente se te acerca por ser quien sos o por como te llamás...

Tu madre es una mujer extraordinaria, inteligente, eficiente, con mucho coraje, fuerte, poderosa, con conciencia social y vocación de servicio. ¿Cómo influyó en tu vida y en tus decisiones?

Bueno, siempre fui libre para tomar mis decisiones, pero sí influyó en cuanto a sus valores. Su sinceridad y su honestidad por sobre todo. Ocupó siempre cargos públicos, fue alcalda, gobernadora, senadora, conde, aunque nunca perteneció a un partido político y, aún ahora, con ochenta años está al tanto de todo y hablo todos los días por teléfono con ella, conversamos mucho, intercambiamos ideas.

Cuando leí su autobiografía noté ciertas similitudes entre su vida y la de ustedes acá. Por ejemplo, su amor por la medicina, sus años de enfermera durante la guerra, su valor para embarcarse con apenas veinte años y cuidar heridos y asistir a soldados moribundos. Ella misma dice que por ser tan alta, podía mover a los enfermos.

Penso en tu hija Alexia que es también muy alta y monísima y que se recibió de médica con calificaciones brillantes siendo muy chica.

Sí, es verdad, Alexia se parece en eso a mi madre, es muy servicial, pero creo que es alta por su abuelo materno...

¿Tenés algún hermano o hermana que sea tan unido a vos como lo fue tu madre Suni con su hermano Gianni?

No, nada que ver... Te diría que ahora torné yo un poco el lugar de Gianni con mi madre... Me llevo muy bien con mis hermanos, pero creo que es con Lupo con quien tengo una relación más estrecha.

¿Tuviste predilección por tu tío Gianni?

Sin duda. Creo que todo el mundo adoraba a Gianni, no podés dejar de quererlo cuando lo conocés...

Tu madre relata en su libro lo unidos que eran y cómo al morir su padre, el abuelo pidió la custodia de sus siete nietos y se los llevó a Turín. Suni y Gianni se afianzaron en una lucha contra el abuelo que ella describe como "hostilidad silenciosa", "cortésia glacial", que logró que el senador cediera y volvieran a vivir con su madre. ¡Es conmovedor!

Sí, cierto, siempre fueron muy amigos, desde chicos.



Tu madre escribió mucho. Sus compañeras enfermeras le pidieron su diario durante la guerra y ella se los dejó. También pintó acuarelas, cocina muy bien... ¿Les transmitió a ustedes el amor por el arte?



Bueno, te diría que nos transmitió que desarrolláramos nuestros talentos. A mí siempre me encantó la economía... si quisiera pintar, no sabría hacerlo.

¿Sí es real eso, lo que "natura non da..." Ella cuenta que, como era desafinada, las monjas le pedían que en el coro sólo simulara cantar moviendo los labios. Cierto.

¿Ves a tu padre?

Sí y me llevo muy bien con él. Mi hijo varón se llama Urbano como él, es una tradición italiana poner el nombre del abuelo. Urbano también lo quiere y lo va a visitar siempre que va a Roma.

Sos muy disciplinado, madrugás, no bebes, no fumas, sos deportista... ¿Esto se debe a una educación rígida? ¿Tuvieron ustedes una miss Parker como la de tu madre?

Esto se debe a mi paso por el Liceo Naval, educación militar. Y también a un sentido de responsabilidad de actuar y hacer debido a los privilegios que recibí.

Tu abuelo materno murió en un accidente en un hidroavión. Sos piloto de aviones y helicópteros de TLA hace más de treinta años. ¿Se asustó tu madre de tu afición a los aviones y helicópteros?

No. A mi madre le daba más miedo cuando yo corría en auto, las carreras automovilísticas la asustaban más que los aviones. Además el accidente de mi abuelo no se debió a un desperfecto técnico, chocaron un tronco... Si hubiese tenido cinturón de seguridad se salvaba. Eso sí, yo uso siempre el cinturón y mis hijos también.

Tu madre confiesa que nunca le enseñaron a expresar sus sentimientos. No

supo consolar a su prima cuando lloraba la muerte de sus padres, no pudo abrazarla, no pudo decirle a su madre cuánto la quería... ¿Con ustedes fue cañiños a?

Conmigo sí, muy cariñosa. Bueno, yo siempre fui "mummy's little darling"...

Y con sus nietos también. ¿No? Tengo entendido que los llevaba a todos a esquiar con ella y hasta cocinaba para ellos en Cortina D'Ampezzo.

Sí, es verdad, y tiene debilidad por Urbano.

¿Y vos sos demostrativo de tus afectos?

No. Me cuesta mucho expresar lo que siento.

Parecés muy tranquilo, quizás por tu forma de hablar pausada y calma, o por tu voz suave. ¿Nunca gritás como los tanos?

No, nunca. Sonia, mi mujer, decía que no conocía a nadie con mejor carácter que el mío.

¿Qué te pone nervioso?

La estupidez.

¿No sentís presión de Italia por la inestabilidad argentina? ¿No es una responsabilidad enorme para vos haber apostado a la Argentina con las empresas familiares?

No, para nada. No se trata de un capricho familiar. Cuando Fiat se instala en Argentina en los años 60, yo trabajaba en Impregilo, no tuve nada que ver. Argentina era un país riquísimo, de los más ricos, la empresa tenía 22.000 personas trabajando. Era una buena inversión. Aparte de eso, mi tío Gianni siempre quiso mucho a la Argentina.



Ahora siento responsabilidad pero hacia la empresa, quisiera levantarla, poder seguir dando trabajo, creciendo, produciendo, ampliar el mercado... Tenemos en Córdoba la fábrica más moderna del mundo.

Hace poco con motivo del fallecimiento

de tu tío Umberto, quien asumió el puesto de su hermano Gianni, declaraste que su responsabilidad de profundo compromiso con Fiat eran ejemplos a seguir por los que son parte de la empresa.

A eso me refería, quisiera generar más empleo, que vinieran grandes inversiones al país que es lo que crea verdadero crecimiento, para que la empresa siga creciendo.

¿Creés en Dios?

Sí.

Tus recuerdos más felices...

Mi infancia en el campo, las carreras de auto con Luca Montezemolo, la primera mujer que amé, mi primer vuelo en avión...



Tus logros más satisfactorios...

La pista de aterrizaje de Ushuaia. Haber podido terminarla a pesar de la hiperinflación y tantas otras dificultades.

Las personas más interesantes que conociste...

Mi tío Gianni, Enzo Ferrari, Juan Manuel Fangio.

Tu comida preferida...

La pasta.

Alguna asignatura pendiente...

Conocer China.

Algo de lo que te arrepentís...

No, nunca me arrepiento de haber hecho algo, sino de lo que no hice, de omisiones.

Sueños, ambiciones...

Que Argentina se levante. Verla otra vez cerca del primer mundo y la empresa con ella, otra vez produciendo, con más operarios, amplios mercados.

La luz de otoño se filtra por los ventanales de su oficina en el piso 25, resaltando el brillo de su mirada que es como un lago calmado, imperturbable. Sonríe como un niño, con picardía y ternura. Además de una agenda apremiante, un halo misterioso lo

circunda. Parece distante, pero el solo nombre de sus hijos le cambia la expresión de su rostro. Sus ojos también se ven verdes como los campos donde corrió de niño y donde corrieron sus hijos, ese campo espacioso que lo sedujo, bajo este cielo argentino que lo retiene.



"Es imposible no sentir la muerte de Umberto Agnelli como una nueva bandera que se iza a media asta sobre esta ciudad, que no sólo fue el crisol y la capital de la unificación de Italia sino también una capital moral y cultural, la cantera de una modernización inspirada en grandes ideales cívicos, de una Italia libre y democrática."

"Esta cultura turinesa fue hegemónica y no exenta de esa especie de presunción aristocrática que acompaña con facilidad a la conciencia de ser dominantes y representar el progreso..."

Claudio Magris
Príncipe de Asturias 2004

*María Santamarina es traductora pública y poeta. Sus últimos libros *Pavosa en la hierba* y *A cada instante* incluyen haiku.